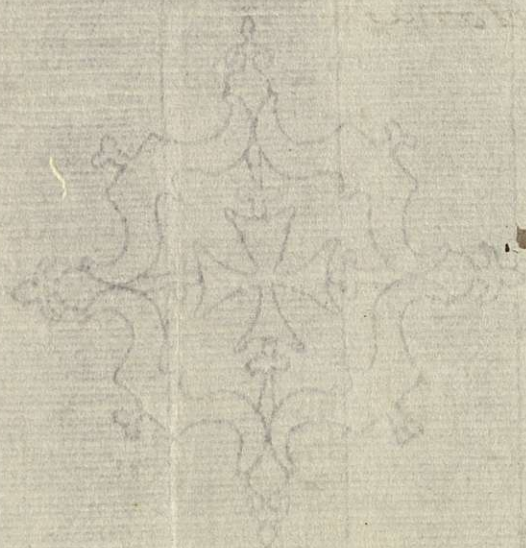


1^{er} Legajo.

num.º 21

2

Memoria sobre lo ocurrido en la Villa
de Villafra del Penades desde la primera
entrada, que hicieron en ella los Franceses
hasta la venida del Sr. Vives por Capⁿ
Gen^l de este Principado, para leerse en la
R^a Academia de Buenas Letras de la Ciudad
de Barcelona.



23 MAR 1871

En la

La Posteridad toda podría acusarnos de poco amantes de la Patria, si echáramos en ingratos olvido, el valor imperecedero, el noble seso que manifestó Charaluna en sostener los derechos sagrados de su libertad, como también los de la Religión Santa, que tiene la fortuna de profesar; el heroísmo que preconizará eternamente sea ella la misma, que ya en los antiguos tiempos hizo volar su nombre hasta los climas mas remotos al eco de grandiosas hazañas; y la volvió digna de encendarse la ambición de los Anibales, y Scipiones; valor que hemos visto encendarse de nuevo en nuestros días en la gloriosa lucha que acabamos de sostener; es pues muy recomendable el objeto se ha propuesto V. E. en disponer se dividen los sucesos particulares de nuestra Provincia en la pasada guerra, pues con esto se logra no quede allá en los retiros del silencio lo que debería gravarse en mármoles, y pulidos bronzes por manos de la admiración, y gratitud. Lo acaecido en la Villa de Villafrancia del País desde la primera entrada, que hicieron en ella los Franceses hasta la venida del Señor Vives por Capitán General de este Principado es la materia que debo tratar segun lo que V. E. tuvo á bien señalarme: voy pues á entrar en ella sin prestados adornos de una pomposa elocuencia, que tal vez tapan la hermosura de la verdad, que nunca debe cubrirse tan pura, y sencilla como en la Historia.

La Villa pues de Villafrancia vió entrar por sus puertas el día 4 de Junio del año 1808 una División de Tropas Francesas bastante crecida, que, segun calculo, se componia de 4000 Hombres de Infanteria

y 300 Cavallos, llevando á su frente el General Chabran: al paso que venían con señales de paz, y afirmando amistad, no se que de fe: no se notaba en sus semblantes, de bravura en sus modales, de raymado en sus palabras que presagiaba las desgracias que consigo nos traían: el cielo mismo encaparrado aquella tarde, cubierto de negras nubes era como una imagen de la miseria que con sola su presencia comunicaron los enemigos: muy pocas gentes, casi ninguno, salio á ver la entrada de aquellas tropas; al paso que en semejantes ocasiones se observa mucha concurrencia: un silencio melancólico reynaba por todas partes; ninguno se atrevia á salir de su casa, y se suspiraba por el momento de la salida de tan pesados, y terribles huéspedes. Se verificó esta al 7 del mismo mes marchando con dirección á Tarragona, y apoderándose sin estorbo alguno de aquella ciudad infeliz, cuya sangre habían de derramar algun día. La fatal noticia de que los franceses acababan de pasar por Villafraanca alarma, y commueve los Pueblos comarcanos: tiempo havia que conservaban el fuego encendido en sus pechos, pero con la proximidad del enemigo que tanto aborrecen se inflaman mas, quiere rompen impaciente, y va á causar una explosion funesta. Una multitud de gentes sin orden se reúnen: se comunican mutuamente un entusiasmo que degenera en furor ciego, llega al extremo de privarles de los sentimientos de Humanidad, pues antes de perseguir á los enemigos determinan sacrificar á algunos de sus mismos Patriotas á mal fundadas sospechas, y tal vez á particulares resentimientos.

Los somarenos alas 3 de la tarde del día 8 del mismo mes de Junio entran agolpadamente en Villafraanca; quando ellos apenas acababan de respirar libre de los temores le habían puesto los enemigos, y en pocos momentos dan alevosa muerte al Cavallero Gobernador, á su esposa, al secretario, y buscan tambien al mismo fin al Senyor Alcalde Mayor, que

por fortuna puede esconderse en un convento; pero saliendo de él
dos días después acaba desastrosamente la vida a manos de un
populacho amotinado. Tamaños excesos que manifiestan lo que puede
una imaginación frenéticamente acalorada deben olvidarse total-
mente pues se verían con horror en la Historia de nuestras gloriosas
insurrecciones. Entre una confusión tan grande como ocasionaban las
gentes innumerables que iban de continuo acudiendo a la Villa, y la que
se miraba como punto de reunión de los somatenes amaneció el día
9 del mismo mes, y se espacó luego la voz de que Chabran había sali-
do de Tarragona para vengar el desastre que habían padecido las
armas francesas en el Mux, donde un puñado de hombres sin
alguna militar disciplina habían arrollado las tropas que en vano
se glorian de invencibles. La noticia anima el valor de los Villafran-
gueses; junto con los somatenes que se habían reunido, que subían ya
al número de 6000, proyectan impedir el paso al enemigo. Proyecto
que podía justamente graduarse de temerario arrojé. Pues como unas
gentes desnudas de toda pericia Militar hacen frente, y pelean
cuerpo a cuerpo con una División compuesta de lo mas lucido
de las tropas francesas, y bajo la dirección de un General tan
adiestrado como lo era sin duda el General Chabran? como de-
fender una Villa que por su situación topográfica queda expuesta
al menor ataque? como en muy pocas horas encontrar armas,
munición, y quanto era necesario para pelear contra un enemigo,
que venia espumando de coraje, y que á la menor resistencia no
ha de dejar hombre con vida?

Todas estas reflexiones que se presentan naturalmente al me-
nos pensadas, y avisado no pueden apagar el fuego patriótico, que arde

muy vivo en el pecho de aquellos insepultos Catalanes. Los señores Don Jose Antonio de Llorens, y Don Salvador Miras ambos naturales de Villafranca son nombrados Capitanes, y Directores de la Gente armada: desde luego se destinan como unos ciento, y quareinta hombres para pasar a la Villa de Sitges para traer de alli algunos cañones, como en efecto lo verifican llevando, o mas bien, arrastrando a pura fuerza de brazos por aquellos caminos asperos, y fragosos dos Piezas de 18 con su pólvora correspondiente: se colocan la una al lado de la Cruz llamada de San Salvador, y la otra al lado de la pared de la huerta de los P. P. Franciscos; los Tormasenes toman sus posiciones en el Monte dicho de San Pablo que cae sobre la Villa: se echa luego un Pregon de que ninguno se atreva a salir de la Poblacion a no ser Mujeres, y niños, y que los demas sino pueden con otros con sus propios pechos hagan frente al enemigo. Prevenida asi toda la cosa se aguarda con impaciencia: los gritos de la multitud llegan al cielo: se descuevenir quanto antes alas manos con los contrarios; parece que al Sol se le han descompuestos las ruedas de su carro, tal parece que camina de espacio: se acurta al tiempo de que anda muy perezoso, y alas horas que tardan a llegar.

En estas circunstancias se descubre desde Villafranca un torbellion de llamas que entre espeso humo llegan hasta las nubes; tal es la inaudita barbarie con que los Franceses castigan la inocente fidelidad de la Villa del Arbo: una pequeña resistencia que alli casualmente encontraron bastó para que se decretara contra ella el saqueo, el incendio, y la muerte: al momento se ejecuta la inhumana sentencia: los Satelites del Tiranio de la Europa despojados de todo humano sentimiento, y revestidos parece de la brutalidad de las

fieras mas salvages comen exesos que no es bñto describir. Afe-
xones crueles recrean sus ojos con la vista de las llamas, que ellos mis-
mos han encendido, y que van reduciendo a paucos aquel Pueblo
infeliz. Tigres Fenocex se ceban en la sangre de muchos inocentes. Pres-
entios de ira nada perdonan, saquean, profanan, queman, y ma-
tan. Tarnano desorden digno únicamente de las Naciones mas bar-
baras, e incultas; pero bien impropio de una Nacion que tanto blate-
ra de humanidad se escura para que sirva de escarmiento a los de-
mas pueblos; pero todo en vano, Villafranca, si, la intrepida Villafranca
entre los honores del incendio del desgraciado Arbo que tiene a
la vista veia la suerte infame que le amenaza; no importa;
pues si es necesario: sabrá acabar entre llamas qual ora abraza-
da Troya; para que pueda levantarse sobre sus proprias cenizas un
erano monumento de amor, y fidelidad ala Religion, y ala Patria;
y hará de si misma un eterno sacrificio tanto mas generoso, quanto
juzga mas necesario en aquellos dias prñeros de nuestra gloria:
la insurreccion.

Pero, ya han salido del Arbo los nuevos Canibos freneticos, y co-
mo embriagados con tanta sangre como acaban de dexarman. Im-
pavidos los Villafrangueses no flaquean, no desmayan, no se arredra;
traxan si de limpiar sus conciencias; y a este fin van muchos a Ca-
sa del Señor Vicario Perpetuo; y otros se encaminan a los conventos de
los Religiosos: se confiesan, y salen despues mas animosos para desafiar
con gallardia, y serenidad todos los honores de la muerte. Apenas su-
po el General Chabran que havia cañones en Villafranca para salu-
darle a su llegada, quando montado en colera mandó formar

en barollos toda su Tropa que estaba ya á distancia de poco mas de un cuarto de hora de la Villa, y descargan la artilleria volante para poner miedo á los que con tan glorioso denuesto se presentaban defendex: se empieza el combate; jamas se vió otro tan desigual, pues una División Francesa bastante crecida, bien provista de todo, y que llevada por compañeras suyas el valor, y la crueldad pelea contra unas Gentes sin experiencia alguna en el arte delicado de la Milicia: el tiroteo se empieza por una, y otra parte, los enemigos disparan con frecuencia; pero el temor de que no falte la polvora hacen menos repetidos nuestras descargas: los Montes vecinos resuenan al eco del militar estruendo. se pensaria que el enemigo hacia una Plaza de primera orden bien pertrechada, y llena de Tropa; pero al contrario es una Poblacion totalmente abierta, cuya Fuerza toda consiste en dos solos cañones, y en los Somatenes, que ya empiezan á desfilax desprovuidos; por mas que nos va faltando la polvora el combate que empezó á las diez de la mañana se mantiene hasta las 3 de la tarde

Sumamente irritado, y aun avergonzado el enemigo al verse tantas horas detenido por un puñado de Gentes totalmente extranjeras en el arte de guerrear embiste furioso á la orden de Chabran: la Cavalleria se divide en dos brazos, y corre cercando, y estrechando la Villa, para que ninguno de sus Habitantes pueda escaparse: quanto lo pretenden verifican encuentran desastrosa muerte: 52 Paysanos caen, y pierden la vida en manos de los enemigos: los demas se retiran á sus Casas para aguardar alli los ultimos momentos: llega Chabran espumando de coraje; aun parece que ves aquellos ojos que centellean: aquel ayo amenazador;

la ferocidad pintada en su semblante: aquella boca encien-
dida que se abre para pronunciar la iniqua, barbara sentencia,
de que todo sin excepcion alguna sea entregado al incendio, y al úl-
timo exterminio. Decreto terrible que qual rayo va á angustiar á la
magnanima Villafranca en fatal premio de su ardor noble en
sostener la justa causa, y no parará hasta derribarla tristemente
sepultada en sus propias ruinas. efectivamente empieza á ejecu-
tarse la injusta cruel sentencia: las descargas continuas por to-
das las bocas: calles: la algazara insultante: la gritaria de la inxi-
tada soldadesca: los sable que se ven tenidos aun en sangre de
las víctimas inocentes del Abos: la conflagracion, el temon, la cen-
janza, la muerte misma que parece va corriendo ya como en trun-
fo todo anuncia, todo amenaza el ultimo dia á la angustiada Villa-
franca, y podiamos repetir lo del Poeta: llegó ya para tí el postrero
dia, y el plazo inevitable: venit summa dies, et ineluctabile tempus.
Pero su Angel Tutoral quiere preservarla por unos medios superiores
ala prudencia, y consejos de los hombres, pues el enemigo con medio de los
arrebatos de su colera se aplaca con facilidad á los humildes ruegos
que solicitan se perdone la sangre de tantos inocentes. El Vicario Per-
petuo de la Villa entonces Don Valentin Muntadas se reviste del espi-
ritu de San Leon el Grande, y habiendole con dignidad, y energia apaga
el enojo de Chabran, de aquel nuevo Gensero que no respiraba mas
que destrozos, venganzas, y muertes.

Concedido el perdón no por mera piedad, segun se opinó con grave
fundamento, si solamente por ^{no} retardar el arribo al Llano de Bar-
celona que les importaba mucho, solo permanecieron en Villafranca unas
como 3 horas, saliendo despues por el camino que guia á Oseta, y depar-
do señalados todos sus pasos con nuevos insultos, y crueldades:

en San Lucifare Lugar pequeño vecino de Villafranca mararon
algunos Payzanos Inermes, y desvalidos: talaron campos, saquearon,
y arruinaron Casas especialmente la muy vistosa, y magnificamen-
te adornada de Don Antonio Ravella, cebandose la soldadesca
en las muchas preciosidades, y riquezas de su magnifico Oratorio;
arrubando despues al sacrilego, y monstruoso extremo de destruir
la Iglesia de Uellinana, y pisar con pies inmundos, y arrojados las
sagradas Formas. Tal era el furor encono con que havian sali-
do de Villafranca, por no haver podido recrear barbaramente sus
ojos con el incendio de aquel Pueblo infeliz: Pero lo que ahora no
pudieron realizar deteniendolos por la orden de su General lo prac-
ticaron despues en gran parte quando viniendo a Villafranca una
Division Francesa bastante crecida en 22 enero del año 1812, y
no pudiendo sus Monachos acceder a quanto se les podia fue-
ron entregados a un saqueo universal, y ~~tan~~ terrible, y se cometieron
excesos abominables que debemos cubrir con el velo del silencio por
no manchar con solo su recuerdo las paginas de la historia. sola-
mente dire que se llegó a tal extremo, que una porcion no pequeña
de soldadesca arribada asaltaron a media noche el Convento de
Religiosas que hay en aquella Villa; pero estas olvidadas de la Ila:
guera natural de su sexo, pero si revestidas de valor, temiendo se
ponen juntas ala puerta del Convento, y rompen de un golpe por
medio de los enemigos que ya por momentos acababan de hacerse
dueños del sitio, logrando de esta manera aquellas sagradas vírgines,
a costa no obstante de algunas heridas leves que recibieron, salvar su
honor, y su vida, exemplo verdaderamente heroico que merece gra-
varse en laminas de bronce para su eterna memoria.

Discurriendo ahora sobre la situación de Villafrancia quando la
depararon los Franceses para pasar al Llano de Manclona, se
nos presenta bien digno de notar, y de que se traslade á los siglos ve-
niéndonos la lealtad tan accendrada, la energía tan noble en defen-
da de la causa de la Patria que tanto peligraba, de que dio las pruebas
mas vivas en aquel entonces. Exhausta de todo por haver tenido de au-
xilios, y mantener por tres dias el Genio inmenso que se le allegó:
en medio de las convulsiones mas violentas; de una tempestad de re-
mones, y de peligros la mas desecha, en las crisis mas lastimosas, y
aproxada, sin cabeza, sin jefe alguno; qual Nave que muere el Piló-
to, perdido el timon solo puede contar con el naufragio; quando todo
parece debia quedar sumido en el caos de la Anarquía, y del desor-
den supo gobernarse como pudiera la mas bien concertada Republi-
ca. Algunos de sus zelosos individuos, miembros entonces languidos, y ago-
tizantes formaron una Junta intitulada de Gobierno que perman-
neció desde el 8 Junio hasta el 10 Julio del año mismo de 1808:
de este cuerpo se vieron salir las providencias mas energicas: hizo
los mas generosos sacrificios para cumplir con la disposición de la Jun-
ta Superior en orden á la formación de los Migueletes: comunicó
nuevo ardor á los Villafrañgueses, y demas pueblos del conreimiento
con una Proclama escrita con aquel sagrado entusiasmo que
era capaz de inspirar una causa tan justa como la que heroica-
mente se defendía.

Por este tiempo quando todo fundaba la mas risueña espe-
ranza se trasladó de Tarragona á Villafrancia el Quartel General,
y la Junta Superior de la Provincia, permaneciéndolo en ella desde
los ultimos de Octubre, ó principios de Noviembre del mismo año

de 1808 hasta la pérdida de la desastrosa batalla de Llinás,
y Cardener: en toda esta residencia la magnánima Villafraanca
explicó bien el zelo que le animaba por la defensa de la Patria: sostuvo
con alegría los gastos inmensos que forzosamente se le habían de ocasionar
en alojamiento, bagages, y prestamos, o donativos, por ser ella el pun-
to de reunión de las Tropas de dentro, y fuera de Provincia; pero
todo lo llevaba con alegría viendo las acertadas, sabias disposiciones de
la Junta Superior, y sobre todo admirando la prudencia, y madurez de
gobierno del Señor Marqués del Palacio. quisiera detenerme aquí
un momento para pagarle el debido tributo de alabanza que sin duda
merece este Hombre grande como verdaderamente de empuñar el
baston de General, solo diré que bajo su dirección nuestra Provincia
que estaba como á merced de los enemigos vio formarse un exerci-
to bien disciplinado; que en poco tiempo supo comunicar á sus Tropas
aquel espíritu marcial que formaba su caracter, y hacer de sus
soldados otros tantos valientes que empuñaban unas armas victoriosas,
las que aguzadas con el ardor de sus pechos fueron bastantes para
arruinar, deshacer, y aniquilar las legiones enemigas.

Si en sus días parece rayaba sobre nuestro Catalan emisorio la
aurora que prometia un día claro, y feliz: no en vano esta Ciudad mis-
ma entonces trémula aguardaba el momento de su sujeción:
ota libertad: ya los Señores De Witte Gobernador de esta Plaza, pero
que havia salido de ella: Don Francisco Xavier de Olea Regente
que era de la Real Audiencia: Don Ramon Maria Sala combinaban
los planes para la Redención de Barcelona que les havia dictado su vi-
vo amor á la Patria, los que haviam comunicado al excellentísimo Señor
Marqués de Villal en testimonio de la idea grande se havia justamente

formado de su zelo por el bien de la Nación: Ya el mismo Marqués del Pala-
do havia manifestado un vivo deseo de secundar los planes propuestos, y aun
se sentía tan energicamente conmovido para romper las cadenas que
oprimían á esta Capital, que quando la Junta Superior le confirió el Gra-
do de Teniente General, respondió que: al paso que agrediera el honor;
pero podía asegurárse que á trueque de lograr la libertad de Marce-
lona se reduciría de buena gana á la clase de simple soldado. Pero to-
do esto no fue mas que un rayo que alumbró solo un momento: la pro-
videncia de los Hombres que no pocas veces se pierden en sus cálculos no
arribó en las mas críticas circunstancias, quando estaban para llegarle
al enemigo refuerzos muy considerables, aquel General, cuya memoria se-
rá siempre grata á los Catalanes, especialmente á quanto tuvimos la
fortuna de conocerle, y tratarle, se ausentó el ^{Marqués} Conde, y su ausencia nos
dejo envueltos en las sombras del temor, y desaliento: vino el nue-
vo General Don Miguel Vives, pero solo parece puso los pies en este
suelo para presentarse como quedaban enfrentadas unas armas, que se
prometían ser tan gloriosas: dió algunas providencias; se trasladó el Quar-
tel General á Martorel: nuestras Tropas acampadas en el llano de crei-
ciudad, y que cada día hacían nuevas tentativas tanto mas la hacían sus-
pirar por su libertad, quanto se la figuraba mas cercana; pero entraron
refuerzos valientes, y numerosos á los enemigos; se pendió la batalla de Llinars,
donde se pretendía desbaratarlos, nuestras Tropas se escaparon acompaña-
das del desorden, y la confusión.

El mismo General Vives que de sitges donde havia desembarcado, pasó
á Villafranca no pudo reunir sus fuerzas para guardar el puente de Molins
de Rey, como pretendía; todo fue en dársele; no tuvo otro medio sino ape-
lar á Tarragona como punto de reunion. Villafranca tuvo mucho que su-
frir en el tránsito de los soldados sin disciplina, sin orden; pero todo ena-

no mas que debil ensayo de los males que á monrros debian caer sobre
ella con la nueva Uegada de los enemigos, que úñieron picando la retirada
á los mismos, y colocaron en ella su Guarnel General. Lo que obió esta villa
por la buena causa ^{aun} quando quedaba en poder de los Franceses sumamente afanos con la
venganza que acababan de lograr, á favor de la buena causa: y sobre todo
quando tuvo que sufrir en medio de su afliccion, y cadenas de violencias,
y aruspellamientos ocasionados por las Tropas de Saint-ciz que residie-
ron en ella 3 meses continuos, no es de mi proprio instituto, y debe de-
passar á otra pluma mas bien corxada; solo dire que no puedo ex-
plicarse sin exutar los mas compasivos sentimientos quis talia fando
temperet á lacrymis?

Esta es, E. S., la sencilla narracion de unos sucesos que interesan
mucho para que no ocupen un lugar distinguido en la historia de
la pasada, gloriosa Lucha: y de los que fui yo mismo en gran parte
testigo, y ocular testigo. Si el desempeño del encargo no responde á los de-
seos de V. S. puedo asegurar que debe atribuírse á pobreza de ingenio,
pero no de voluntad.

J. Josef. Salas Tamitanió 6